

# **Crónica de la salida de les Santes al Bartolo**

## **28/01/2023**

A la hora prevista para la salida en el flamante bus de la empresa Transvia solo faltaba el que esto suscribe, cuyo despertador mental se fundió. Así, con unos quince minutos de retraso sobre el horario previsto y un sentido siseo durante mi subida al autocar, iniciamos nuestra aproximación a Cabanes, en cuya área de servicio nos esperaba un selecto grupo de odositas castellonenses.

Después de los preceptivos cafés en el restaurante dónde luego comeríamos, y con las dudas sobre si el espectacular vehículo podría entrar hasta les Santes, nos dirigimos por la carretera de Cabanes a Oropesa, recién pintada y abierta para nosotros, hacia el ermitorio dónde estaba previsto el inicio de la marcha de ascensión al Bartolo.

El conductor hizo las preceptivas búsquedas en google y, consultada su oficina, decidimos hacer a pie el tramo de 1,7 km hasta el ermitorio, dónde iniciamos, hacia las 10 de la mañana, la subida al Bartolo, punto culminante de la Sierra de les Santes o del Desierto de las Palmas, y que, con sus 728 metros de altitud, constituye una atalaya privilegiada de las comarcas circundantes, desde la que contemplamos el mar por el este, hasta el Penyagolosa por la cara noroeste.

Caminamos por la cara norte o, mejor, noroeste de la sierra, desde el ermitorio de les Santes que, aunque compartido por Cabanes y la Pobra Tornesa, pertenece al término municipal de la primera localidad. Está enclavado en el barranco del mismo nombre y consagrado, como lugar de peregrinación, a santa Lucía y a santa Águeda, y, aunque el edificio actual pertenece a una fábrica de comienzos del S. XVII, desde la conquista de Jaime I fue ermita y lugar de devoción para los lugareños.

Tras las fotos de rigor del espléndido grupo delante de la puerta de la ermita, iniciamos la marcha por una pista a nuestra izquierda, después de pasar por una balsa que recoge las aguas del barranco situado entre las montañas de la Masmudella y les Calçades, y, aunque al principio la pista tenía cierta inclinación, después de las primeras curvas se hizo muy llevadera, atravesando un frondoso bosque de especies mediterráneas, caminando por zona de umbría durante bastante tiempo.

Fuimos consiguiendo altitud y con ella unas preciosas vistas hacia el norte y el noreste de la provincia, siempre rodeando el Alt del Colomer, ya con el mar mediterráneo de telón de fondo, y disfrutando de lo lindo ya que tuvimos un precioso día de sol, así como manteniendo múltiples charlas muy animadas ya que la anchura de la pista lo facilitaba. Llegados hasta el desvío del mirador de la Sufera, decidimos hacer la parada para el almuerzo después de hora y media de marcha, sobre las 11 y media de la mañana.

Algunos odositas de la avanzadilla pudimos admirar les “Agulles de santa Águeda”, característica formación de piedra rodado de la sierra, con las antenas del Bartolo ya a la vista, con lo que dio tiempo para reunir todo el grupo.

Una vez repuestos del esfuerzo, hacia las doce, y habiendo disfrutado de las inmejorables vistas, seguimos nuestra marcha hacia la cumbre del Bartolo, con un último tramo ciertamente empinado, para hacer un alto en la explanada de la cumbre, a los pies de la ermita de san Miguel, e iniciar el descenso, de nuevo por la cara noroeste de la sierra. El camino, una preciosa senda que discurre al principio ladeando la montaña de forma muy suave, nos permitió disfrutar de las vistas hacia el interior de Castellón. Más adelante, la senda adquirió mayor inclinación por lo que el uso de bastones recomendado resultó de gran ayuda. Esta senda nos condujo al lugar denominado “el collet”, en el que se une a la pista que, desde la Poblada Tornesa, va a la ermita. Un suave descenso por la mencionada pista de poco más de un kilómetro nos situó de nuevo en el ermitorio de les Santes. Solo nos restó volver al lugar dónde nos esperaba el bus, lo que alargaba unos 1,7 Km. más la excursión.

Tras la caminata, sobre las tres de la tarde, todos reunidos, repusimos fuerzas en el restaurante 40 pies, del área de servicio de Cabanes, a tiro de piedra de la ermita. Con unos fantásticos “cremaets” y un servicio muy esmerado por parte del personal, dimos por finalizada la salida, y dado lo avanzado de la hora, subimos al bus para volver a casa, dejando la visita a Villafamés para mejor ocasión.



[Enlace al resto de fotografías](#)